

A-C.102/4

DALMEARIO

SAN FELIPE NE



TIERRAS



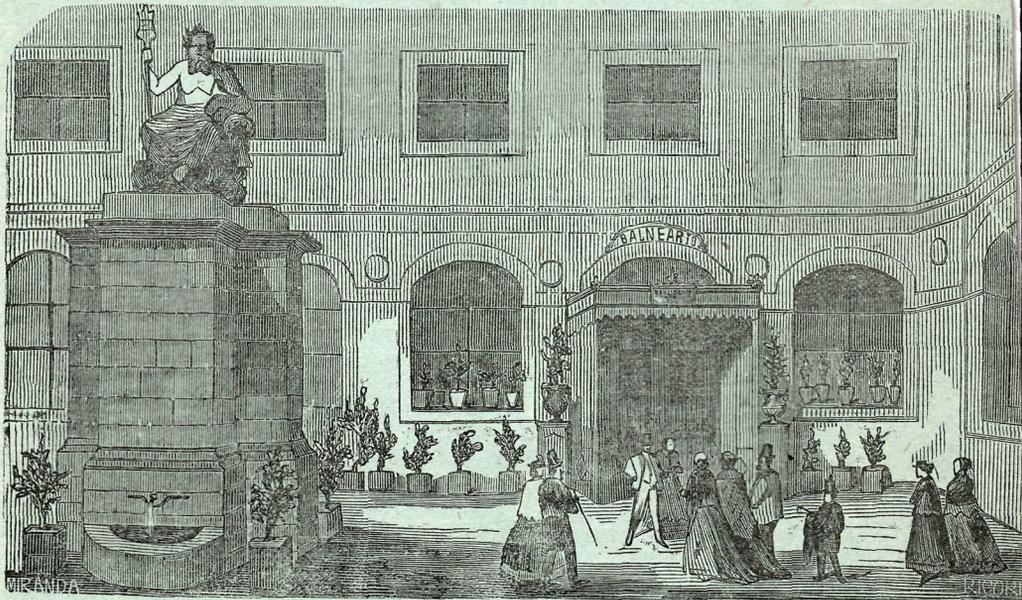
# BALNEARIO

(8)

DE

# SAN FELIPE NERI

BAJO LA INMEDIATA DIRECCION DE SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.



4, HILERAS, 4.

(ENTRE LA CALLE MAYOR Y LA DEL ARENAL.)



Caj 5/9/20

A NUESTROS COMPROFESORES.

# DEL BAÑO.

Cuando doce años hace establecieron en Madrid los baños conocidos con el nombre de rusos, algunos comprofesores nos aconsejaron que no nos limitáramos a los baños por dicho sistema; y al contrario, que no solamente nos extendiéramos a toda clase de baños de vapor, si que también a los de agua, simples y compuestos, sulfurosos artificiales, etc., etc., para llegar a constituir un centro balneario, generalización a que hemos llegado ya.

La marcha de las cosas, y el constante recuerdo de tan sabido consejo, nos ha conducido al Balneario que hoy día tenemos el gusto de ofrecer a nuestros comprofesores todos, ya como a tales, ya como a compañeros nuestros.

Durante estos años se han tomado en nuestro caso 32.000 baños rusos, y una multitud de otros de vapor y de agua clara o medicinal, según receta unas y otros, ya en el Balneario, ya a domicilio; habiendo sido ordenados la mayor parte de los medicinales por otros facultativos, muchos de los que han formulado sus prescripciones. Este procedimiento ha sido halagado para nosotros, ya que nos ha permitido, como

1810



---

---

## A NUESTROS COMPROFESORES.

**C**UANDO doce años hace establecimos en Madrid los baños conocidos con el nombre de rusos, algunos comprofesores nos aconsejaron que no nos limitáramos á los baños por dicho sistema; y al contrario, que no solamente nos extendiéramos á toda clase de baños de vapor, si que tambien á los de agua, simples y compuestos, sulfurosos artificiales, etc., etc., para llegar á constituir un centro balneario, generalizacion á que hemos llegado ya.

La marcha de las cosas, y el constante recuerdo de tan atinado consejo, nos ha conducido al Balneario que hoy dia tenemos el gusto de ofrecer á nuestros comprofesores todos, ya como á tales, ya como á compañeros nuestros.

Durante estos años se han tomado en nuestra casa 32.000 baños rusos, y una multitud de otros de vapor y de agua clara ó medicinal, segun receta unos y otros, ya en el Balneario, ya á domicilio; habiendo sido ordenados la mayor parte de los medicinales por otros facultativos, muchos de los que han formulado sus prescripciones. Esta circunstancia, tan halagüeña para nosotros, por secundar nuestro fin, como

próspera para el porvenir de nuestro Balneario,—del que nunca hemos dudado, á pesar de contrariedades sin cuento que hemos atravesado á costa de sacrificios mil,—nos permite considerar al Balneario como á un servicio terapéutico y clínico que tenemos ánimo de ensanchar, aumentando nuestros vários y costosos aparatos con todos los que la moderna balneacion justifique como á útiles. Así que, no sólo nos concretaremos á los baños hidroterápicos, abrazando bajo este epíteto todos los estados del agua, modos y formas de su aplicacion, comprendidos por su significacion etimológica, si que introduciremos los baños de aire, ya comprimido, ya rarefacto.

En Madrid era tambien una necesidad indispensable el que hubiera un servicio permanente de baños portátiles, ya de agua caliente, ya de vapor, tanto de dia como de noche; seccion que tenemos establecida en nuestro Balneario, por lo que se relaciona con nuestra idea clínica, y por hacérselo posible el conjunto del mecanismo para nuestros baños fijos. Y tal ha sido y es la aceptacion de este servicio, que á pesar de tener vários carros muy propios para prestarlo á domicilio, nos vemos obligados á aumentar este servicio, porque así lo viene exigiendo su desarrollo.

Nuestro opúsculo *De la Balneacion hidro-atmhidrica*, que redactamos como base de la parte fundamental de nuestro pensamiento, es un escrito que procuraremos corregir y perfeccionar en lo sucesivo, extendiéndolo á la Balneacion en general, no sólo higiénica é hidroterápica, si que atmosférica tambien; á pesar de que los baños de aire podrian comprenderse muy bien en la denominacion de nuestro actual opúsculo, por significar su segunda parte el medio y fin curativo de aquellos.

Concluimos manifestando lo agradable que nos será el que los facultativos dirijan personalmente en nuestro Balneario, como lo han hecho muchos, el tratamiento balneotécnico de sus enfermos; costumbre que, á generalizarse, nos facilitará,

recogiendo notas de dichos profesores, publicar de vez en cuando periódicamente apuntes balneográficos de indisputable interés.

Al propio tiempo consideraremos como un especial favor el que nuestros comprofesores se sirvan venir á examinar nuestro Balneario: invitacion que no es una mera cortesía. La experiencia nos ha enseñado de un modo indudable lo que gana nuestro Balneario, especialmente en su perfeccionamiento, con la visita de nuestros comprofesores.

Ofrecemos al propio tiempo nuestras habitaciones, sitas en la propia casa de los baños, cuya entrada es por la calle de Bordadores, núm. 3.

M. ARNÚS.

F. BORRELL.



---

---

## DEL BAÑO.

---

**E**L baño es un medio tan natural, común y agradable, como fácil, cómodo y seguro de mantener la salud, prolongar la vida y curar la mayor parte de las enfermedades.

Los baños de agua simple, los de vapor,—sencillos y compuestos,—los del mar y los termales, diversamente modificados de maneras mil, en su naturaleza, en su temperatura, en su forma, etc., prueban de un modo indudable esta verdad.

El baño de agua común, cuyo frecuente uso en la antigüedad, quizá haya contribuido á disminuir la introduccion del lienzo sobre la piel,—pérdida para la salud, por ser aquel su mayor garantía,—es el principal recurso para la limpieza; virtud doméstica y social, sin la que el hombre llega hasta á ser repelente, antipático á sus semejantes. Un filósofo médico muy importante, ha dicho que una persona sucia es un *mónstruo*; calificación exajerada, si se quiere, especialmente en dados casos, que encierra, no obstante, una gran verdad.

El uso de los baños es de la antigüedad más remota, de los tiempos prehistóricos. El tratado de los mitos, las relaciones de los tiempos fabulosos y heróicos, la Iliada y la Biblia, los Eldas, como los libros del Oriente, nos hablan del baño, que entre los hebreos era su medicina higiénica y preservadora, como los Scitas y los Medas los han usado tambien á más, como medio fortificante y de varonil desarrollo.

El legislador musulman, para generalizarlo del todo, lo hizo obligatorio, elevándolo á dogma religioso; precepto de su rito á que debían aquellos sectarios su fuerza muscular hercúlea y la belleza de sus

formas, puesto que el uso frequentísimo que hacen del baño dá flexibilidad á sus miembros, y elasticidad y tono á la piel, pudiendo así resistir impunemente las oscilaciones diarias de temperatura, humedad, estado eléctrico, etc.; variaciones atmosféricas que tantas veces espasmódizándonos la piel, no debidamente tonizada y limpia, nos producen enfermedades fastidiosas, que son algunas el primer grado, ó el paso á estados graves, y mortales quizá.

En el antiguo imperio romano, llegaron los baños á un uso tan general y afeminado, lascivo y lujoso,—incomparable y casi indescribible,—como sencillo y austero fué el baño durante la república, que no lo estimó en ménos, llegando á cuidar de su policía, como á ediles, sus principales magistrados. La severidad del baño en la república romana, á la verdad, contrasta notablemente con el desenfreno y prodigalidad á que había llegado el baño en el imperio.

Y si el baño se ha revestido durante la humanidad de tan diferentes caracteres litúrgicos hasta en los pueblos del Oriente, su importancia no podía ménos de darle un valor moral.

Las misteriosas ceremonias balnearias de los sacerdotes idólatras en la antigüedad; las costumbres nobiliarias en la edad media, que prescribían el baño odorífero al neófito caballero, como á señal de pureza, y hasta hoy día la real orden inglesa civil y militar del *Baño*, tan preciada por la gravedad de aquellos isleños, prueban que siempre, en todas las edades, ha sido considerado el baño como á emblema, no sólo de la salud del cuerpo, si que de la sublimidad del espíritu.

Mas nosotros, dejando á la historia y al blason estas ideas vanas, aquellas supersticiones, y los términos exajerados que destruyen cuanto ensalzan, y vamos á contraernos á hablar del baño como á medio de limpieza, salubridad, preservacion y medicinal, segun el positivismo y doctrina de nuestros dias, en este punto, sin duda, superior á cuanto se había dicho.

Como el baño es tan importante, empezamos ocupándonos de cuán útil sería en nuestro estado social la generalizacion del baño, llevándolo principalmente al alcance del pobre obrero, de las clases ménos acomodadas, que tanto necesitan de la limpieza.

Baños de aire puro, y de sol, y de luz franca, segun la locucion moderna alemana, y baños de agua rutilante y límpida, son las primeras necesidades del hombre, si ha de vivir sano, si ha de alcanzar su desarrollo y llenar su destino, si no ha de arrastrarse en sus cortos dias, enteco y valetudinario, dejando una nueva generacion más encanijada y enclenque todavía.

Los Gobiernos, si han de ser paternos, si nos han de dejar sentir su benéfica mano, al ménos cual nos hacen sufrir sus exigencias,—que, aunque sean fundadas, no son leves,—deberian procurar que sus pueblos tuvieran baños públicos, como fuentes, lavaderos, agua abundante y pura, en fin; y si no gratuita para las clases desheredadas, tan barata como posible para todos sus usos individuales y domésticos.

En algunos pueblos vemos estos cuidados, pero desgraciadamente en pocos. En Alemania se ha hecho un ensayo que ofrece muy caritativos y humanitarios resultados, pudiéndose dar en establecimientos públicos baños de inmersión á dos reales, que, durando una hora, se lava, seca, plancha y cose alguna ligera costura la ropa interior y la blusa del obrero bañista. Y á propósito de este bello ideal, cuya realizacion únicamente sería posible al Gobierno, hemos visto baños á este bajo precio en fábricas particulares, utilizando su calórico y aguas excedentes.

Luis Napoleon, hijo de la caritativa Hortensia, que fundó á sus expensas en Aix de Saboya baños gratuitos para los enfermos pobres que los necesitaran, y una cómoda hospedería en que albergarse, á los pocos dias del golpe de Estado, sin duda que por los buenos instintos heredados de su madre, hija de la pobre Josefina, esposa repudiada por Napoleon el *Grande*, por no darle sucesion al Imperio francés, nombró una Comision para establecer baños y lavaderos públicos en favor de las clases obreras, á fin de que tuvieran á muy bajo precio medios de limpieza, aseo y curacion. Mas desde que se ciñó el nieto de Josefina la diadema de los Césares, no habrá pensado en ello, cuando no hay en París, que sepamos, y de un modo digno del Emperador y del obrero, diez y ocho años despues, instituciones cual la que admiramos en un oscuro rincon de Alemania.

En España tampoco tenemos baños públicos para el pueblo, y en Madrid, por la escasez de las aguas del río que lame su pié, es todavía mayor su necesidad. El Sena y el Támesis ofrecen en sus abundantes aguas á los pobres moradores de París y Lóndres el poderse bañar en verano; pero el escaso caudal que de aquellas lleva el Manzanares, especialmente en los dias más calurosos,—circunstancia que hizo decir con mucho gracejo, al donoso Fray Tirso de Molina, que el Manzanares, sin ser Colegio, tenía, cual Alcalá y Salamanca, vacaciones en verano y curso sólo en invierno,—apénas permite bañarse en dicha época.

El actual Ayuntamiento de Madrid, á cuyo frente vemos á un dignísimo médico, y en su seno á ilustrados profesores de aquellas cien-

cias, teniendo tan ricas y abundantes aguas en la del Lozoya, y terrenos en diferentes puntos de la capital, podria, al parecer, levantar humildes y cómodos balnearios para los obreros y clases poco acomodadas, cuyas bendiciones les pagarian colmadamente sus beneficios.

En el Parque de Madrid nos ha complacido ver el hermoso estanque para correr patines, solaz y divertimento de algunos jóvenes, en contadas horas de escasísimos dias del año; pero hubiésemos visto con inefable satisfaccion que aquellas aguas hubiesen servido para lavarse el cuerpo y para prevenir y curar en lo posible sus enfermedades, el obrero y clases necesitadas que, al enfermar sus individuos, ofrecen el tipo del padecer más intenso.

Si los Gobiernos en todas sus esferas deben proteger al pueblo, en la del Municipio, en la de la *familia*, debe llegar su celo á rayar en el punto más alto posible. Así que vemos en los antiguos pueblos, no solo á sus legisladores, si que á las Autoridades locales, con el objeto plausible de la higiene pública y privada, facilitar, como deseáramos nosotros se facilitara, el uso del baño, y á más inculcar las máximas de limpieza y aseo prácticas; cuidados que hasta llegaron á exigir sus leyes, especialmente á las mujeres.

Para estar sano y robusto,—decian,—es menester usar habitualmente del baño, y que se haga comprender á las mujeres que para ser bellas, fecundas y adoradas de los hombres, debian bañarse á menudo, llegando las leyes atenienses á obligarlas á bañarse y á tomar chorros, celándolas por medio de unos inspectores llamados *Gymeocosmos*, que visitaban indistintamente á las casas de los nobles y plebeyos, amonestando á las mujeres que encontraban desaliñadas y sucias, y hasta exponiendo sus nombres, en caso de reincidencia, escritos en unas tablillas, en la plaza de Ática, antigua capital de la Grecia.

He aquí por qué clasificamos de ática á la belleza estética, á la pulcritud, á la elegancia, poesia de la forma; hé aquí por qué entendemos por aticismo el gusto de lo bello, de lo puro, tanto en lo físico como en lo moral; he aquí por qué en literatura se llama estilo ático al estilo correcto y severo, á la propiedad, pureza y elevacion en el decir.

Mas los baños, no sólo contribuyen á la belleza, si que á la salubridad; así que si las turcas deben á él lo terso y fino de su piel, y lo elástico y flexible de sus miembros, no ménos les son deudas de su disposicion y de verse libres de las repugnantes enfermedades que afean á las mujeres poco cuidadosas de sus cuerpos.

Algunos han dicho, y pretendido sostener y probar, que si entre los antiguos era alterada la salud con ménos frecuencia que en nues-

tras edades, era debido al uso del baño; asercion que es muy racional y probable.

Y si no, examínese la piel con un fuerte microscopio, y se verá cuál está sembrada de poros, acribillada, llena de criptas, cuyas innumerables bocas, exhalantes ó excrementicias, dan paso á un humor untuoso, destinado sin duda á lubricar y renovar nuestra piel.

Ahora bien, el humor que continuamente traspiramos en más ó ménos cantidad, proporcion y liquidez,—por medio de cuya funcion nos descartamos de residuos excrementicios, que nos serian fatales,—al volatilizarse el agua que contiene, así que se pone al contacto de la atmósfera, deja sobre la piel una capa de materias animales, grasas, salinas, que aquella contenia. Dicha capa, adhiriéndose á la piel y espesándose, dificulta funciones tan importantes como la traspiracion, estrechamente relacionada con la de los órganos respiratorios; y la absorcion, de no ménos importancia.

De aquí inmediatamente la disposicion de la piel á sufrir enfermedades, cuyo número, incomodidad, repugnancia, gravedad, insistencia y rebeldía, y notable tendencia á extenderse y complicarse, forman un grupo espantoso de enfermedades, vulgarmente comprendido con el nombre de enfermedades herpéticas.

Alibert, una de las primeras sumidades de las afecciones de la piel, que por su importancia forman un tratado especial de la medicina, opina que la mayor parte de dichas dolencias desaparecerian con el frecuente uso de los baños.

Los baños, y aún más los de vapor que los de agua, por penetrar aquel más que ésta en las bocas de los poros, arrastran las materias sólidas excretadas por la piel, cuya capa inorgánica deberia examinar con dicho instrumento óptico todo el que necesitara convencerse de su existencia, ya que nadie dudará de su insano influjo.

Mas si la traspiracion sudorifera y la sebácea es de la primera importancia, no la cede el puesto la absorcion ó respiracion cutánea, que figura en interés con la exhalacion á la par. No hablaremos aquí con el criterio científico, dejándolo para lugar más oportuno, de la absorcion, uno de los principales problemas que se debaten en la actualidad en el seno de la ciencia. Nosotros sólo diremos aquí por lo que hace relacion á nuestro presente y limitado objeto, que si los vasos aspirantes de la piel no absorben cual deben, dará lugar tal desarreglo á perturbaciones incompatibles con la salud y creadoras de enfermedades várias y graves.

Más todavia; si la piel no absorbe cual en su estado natural los ba-

ños compuestos, los de mar y los minerales, no producirán efecto medicinal alguno en razon á sus componentes, que no han de entrar, ó en corta cantidad á lo más, en la organizacion.

Hé aquí por qué es tan recomendado en la Balneacion, y muy recomendable por cierto, el tomar algunos baños de agua clara ó de vapor, ántes de los compuestos, al ir á bañarse al mar ó á las estaciones de baños minerales; siendo preferibles para dicha preparacion, especialmente para los minero-naturales, los de vapor aromáticos y los chorros generales ó de lluvia, á los baños de inmersion. Unos y otros limpian la piel, es verdad; pero los de vapor, no sólo limpian más, como hemos dicho, si que, siendo de vapor aromático, entonan la piel y activan la accion de las bocas que se abren en su superficie; efecto tónico que se aumenta en mucho por el choque de las duchas generales, que deben recibirse á diversas temperaturas, segun la de la atmósfera, como en diferentes fuerzas, duracion, etc., en relacion con la edad, sexo, robustez, etc.; en una palabra, haciendo á su percusion propia, el grado de las reacciones que quieran producirse.

Si la piel es una excelente puerta de entrada para los medicamentos en nuestro cuerpo, eslo tambien, por desgracia, muy ancha y fácil á multitud de enfermedades. ¿Y cómo no, siendo el escenario de tan importantes funciones, estrechamente ligadas con las principales de la vida, y en primera línea quizá con la de la respiracion? Y tanto es dicha correlacion, que unas y otras son como una balanza, cuyo equilibrio, cuyo fiel, es la completa salud.

Cuando la piel se enfria repentina y bruscamente, cuando experimenta un pasmo, tanto más fácil de sufrir, cuanto menor sea su tono, su vigor, la sangre refluye al interior, perturbándose su circulacion; desarreglo que tiende á estancarla en las grandes cavidades, que á no ser pronto corregido por una reaccion general, francamente habituosa, comprometerá altamente la salud.

Si la reaccion, propia de la vida, se hace mal, incompleta, de un modo parcial, ineficaz para restablecer el equilibrio, la marcha armónica de las funciones, se altera, produciendo por algunos dias un malestar indefinible, inapetencia, insomnio, dejadez, quebrantamiento; período de incubacion más ó ménos largo, que, al desplegarse en síntomas concretos, demuestra la existencia de una pulmonía, de una afeccion cerebral, etc., más difícil de curar que fácil hubiese sido de prevenir, á haberse ayudado á la reaccion natural poco despues de haber obrado la accion perturbadora que hemos supuesto haber espasmodizado la